

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje dieciséis

**Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir  
y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén  
es la máxima respuesta a la oración que hizo el Señor en Juan 17**

Lectura bíblica: Jn. 17:1-2, 11, 17, 21-23; Ap. 21:2-3, 10-11, 22; 22:1-2a

**I. La unidad descrita en la Biblia es una unidad todo-inclusiva que tiene como objetivo que Dios sea expresado como el misterio de la piedad, para llevar a cabo el deseo que Dios tiene en Su corazón; mientras que la división es una división todo-inclusiva que tiene como objetivo expresar a Satanás como el misterio de iniquidad, para llevar a cabo las maquinaciones del complot de Satanás—Jn. 17:11, 21, 23; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ts. 2:3, 7-8; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Co. 2:10-11:**

- A. La unidad del Dios Triuno, la cual es la unidad del Cuerpo de Cristo, incluye todo lo que Cristo es para nosotros en la economía de Dios y por causa de dicha economía; la práctica de esta unidad, la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento—Sal. 133; Ef. 4:1-6; Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Fil. 1:27; 2:2.
- B. La división de Satanás, la cual es la división de Babilonia la Grande, incluye todas las cosas negativas y es como un gran árbol profundamente arraigado y establecido en la tierra, que prospera con sus ramas en las cuales se alojan los espíritus malignos de Satanás como también personas y cosas malignas que son instigadas por él—Mt. 13:31-32, 4, 19; Gn. 11:1-9; Ap. 17:1-6; 18:2; Jn. 17:15.
- C. El principal síntoma procedente de Satanás y su mundo es “el mal” de la división (v. 15); el principal atributo del Dios Triuno y de Su morada es “la bendición” de la unidad (Sal. 133:3; cfr. Gn. 12:2; Gá. 3:14).
- D. Cada día debemos salir de nosotros mismos, lo cual incluye salir de “el mal” de la división, y entrar en el “Nosotros” divino, esto es, en el Dios Triuno quien es la bendición de la unidad, y permanecer en Él por causa de Su expresión corporativa; si continuamente tenemos contacto con la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque diariamente, seremos santificados al salir de nosotros mismos, de nuestro viejo alojamiento, a fin de entrar en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento—Jn. 17:15, 17, 21; 15:5; Ef. 5:26.

**II. La Nueva Jerusalén es la máxima respuesta a la oración que hizo el Señor en Juan 17 por la glorificación del Dios Triuno, la unidad todo-inclusiva de los creyentes que han sido edificados en el Dios Triuno—vs. 1-2, 11, 21, 23:**

- A. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno que se ha forjado en Su pueblo redimido a fin de expresarse en plenitud; es por medio de la santa ciudad que el Hijo será plenamente expresado en gloria, y Dios también será glorificado en Él por la eternidad—Ap. 21:10-11, 23-24.

- B. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno quien se ha mezclado con Sus creyentes como la unidad máxima y todo-inclusiva de la incorporación divino-humana agrandada y universal que el Dios Triuno procesado y consumado forma con el hombre tripartito redimido, regenerado, transformado y glorificado—vs. 3, 22.
- C. La Nueva Jerusalén será la glorificación completa del Hijo en la cual el Padre será glorificado—Jn. 17:1-2; Ap. 4:3; 21:10-11:
  - 1. En la Nueva Jerusalén la vida del Padre fluye, y todos son edificados en el Dios Triuno, completamente separados del mundo y santificados para el Dios Triuno a fin de vivir en el Dios Triuno—22:1-2a; 21:10.
  - 2. En la Nueva Jerusalén todos están en la gloria; es decir, todos han sido glorificados para ser la expresión y manifestación del Dios Triuno—vs. 11, 23; 22:5.

**III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, lo cual equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, lo cual equivale a edificar la Nueva Jerusalén, son el punto culminante y la máxima meta de nuestra vida y nuestra obra—21:2, 10:**

- A. Nuestro vivir, nuestra conducta y nuestra obra deben ser examinadas a la luz de la Nueva Jerusalén como la máxima consumación de la morada de Dios—Ez. 43:10-12.
- B. Todo lo que somos y hacemos debe ser medido y puesto a prueba por la casa de Dios, la iglesia, la cual se manifiesta de manera plena como la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; 4:12.

**IV. Tenemos que expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida, la cual es la máxima respuesta a la oración que hizo el Señor en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el nombre del Padre por medio de la vida eterna—vs. 6-13:**

- A. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida, debido a que únicamente aquellos que son engendrados del Padre y poseen la vida del Padre pueden ser partícipes del nombre del Padre—v. 11.
- B. El Padre posee la vida divina con el fin de engendrar, propagar, multiplicar y producir muchos hijos, para que sean los constituyentes de la Nueva Jerusalén, la totalidad de la filiación divina, con miras a la expresión corporativa de Dios el Padre; si los hijos del Padre permiten que su mentalidad prevalezca y ensombrezca su vida interior, ellos se dividirán; no obstante, la vida del Padre nos une y nos guarda en unidad—Ap. 21:7; Ef. 1:4-5; Ro. 8:2, 6, 10-11, 23.
- C. En la Nueva Jerusalén únicamente encontramos un solo trono con un solo fluir de vida, un solo árbol y una sola calle de vida—Ap. 22:1-2a:
  - 1. La vida divina que fluye del trono de Dios y en la naturaleza divina es el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios, a fin de andar en novedad de vida y servir en novedad del espíritu y ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Jn. 10:10; 6:63; Ro. 8:6; 2 P. 1:4; Ro. 6:4; 7:6.
  - 2. La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede del trono y desciende hasta las doce puertas de la ciudad, con el fin de que la ciudad entera se someta a una sola administración divina y también con el fin de compenetrar a toda la ciudad hasta llegar a la unidad de una sola comunicación (comunidad) divinidad-mezclada-con-humanidad—Ap. 21:21b; 1 Jn. 1:3.

**V. Tenemos que expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual es la máxima respuesta a**

**la oración que hizo el Señor en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por medio de la santificación efectuada por la palabra santa—vs. 14-21:**

- A. La palabra viva de Dios opera en los creyentes para separarlos del mundo y de su ocupación, apartándolos así para Dios y Su propósito, y también opera para saturarlos de Dios como el Santo que los hace la ciudad santa, el Lugar Santísimo corporativo y máximo, la realidad de Sion—1 Ts. 5:23; Ef. 5:26; Ap. 21:10, 16.
- B. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”—Mt. 4:4; cfr. Dt. 8:3:
  - 1. Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios es vivir por Cristo, la corporificación del aliento divino—2 Ti. 3:16; Jn. 20:22.
  - 2. Cada vez que leamos la Biblia debemos inhalar a Dios para recibir vida, y cada vez que enseñemos la Biblia debemos exhalar a Dios para impartir vida en otros; debemos leer la Biblia con toda oración y petición, orando en el espíritu a fin de inhalar a Dios y debemos ministrar la palabra como Espíritu para exhalar a Dios e infundirlo en otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:4, 10; 2 Co. 3:6.

**VI. Tenemos que expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra propia de Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria, la cual es la máxima respuesta a la oración que hizo el Señor en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno—vs. 22-24:**

- A. El Hijo dio a los creyentes la gloria que el Padre le ha dado a Él, para que ellos puedan obtener la filiación con la vida del Padre y la naturaleza divina a fin de expresar al Padre en el Hijo en Su plenitud—v. 2; 2 P. 1:4; Jn. 1:16.
- B. Si hemos de ser uno en la gloria divina, debemos negarnos a nosotros mismos, incluyendo nuestra vida y nuestra naturaleza mediante las cuales nos expresamos a nosotros mismos, y debemos vivir por la vida divina y la naturaleza divina a fin de expresar a Dios; en la expresión de nosotros mismos se halla la división, mientras que en la expresión de Dios está la unidad.
- C. Las diferentes expresiones que producen divisiones son el resultado de las diferentes opiniones, y las diferentes opiniones son el resultado de las diferentes enseñanzas; por lo tanto, a fin de abandonar las diferentes expresiones, debemos abandonar las diferentes enseñanzas y perseverar en la enseñanza única de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; 6:3-4; Tit. 1:9; Hch. 2:42.
- D. El amor de Cristo hace de los creyentes Sus mártires a fin de que Dios sea glorificado—Jn. 21:19; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9; Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
- E. Cuando los creyentes siguen al Señor, negándose a sí mismos y perdiendo la vida de su alma por medio de la muerte de cruz, la iglesia es producida, el Padre es glorificado y Satanás es expulsado—Jn. 12:23-33.
- F. Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia—Ef. 3:21.
- G. Cuando los creyentes expresan a Dios en su conducta, Dios es glorificado—Mt. 5:16; Is. 43:7; Fil. 1:20; 1 Co. 6:20; 10:31.
- H. Cuando los creyentes como pámpanos llevan mucho fruto, el Padre es glorificado—Jn. 15:8.
- I. Los creyentes que sufran con Cristo en esta era serán glorificados en la era del reino; es decir, serán co-reyes que reinarán juntamente con Él—Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6.
- J. Finalmente, todos los escogidos de Dios participarán en la gloria de la Nueva Jerusalén; es decir, serán glorificados con la gloria de Dios por la eternidad—21:11.